

*Beatriz Leonor Merino Carrión\* y Ángel García Cook\*\**

## **El Formativo temprano en la cuenca baja del río Pánuco: fases Chajil y Pujal**

En el avance de la investigación arqueológica se ha logrado conocer que del comportamiento de los primeros grupos humanos sedentarios de una región determinada dependerá el desarrollo subsecuente y la importancia cultural de dicha región. En el noreste de México se conoce el fuerte desarrollo cultural que ocurrió durante la época prehispánica y de la importancia que tuvo con relación a los demás grupos humanos que habitaron en nuestro territorio antes de la llegada del colonizador europeo. Ya se conocen algunos aspectos de los primeros pobladores de dicha región al igual que las diversas etapas de su desenvolvimiento prehispánico. Se sabe que esta parte del noreste de México fue una zona marginal al fuerte desarrollo cultural que tuvo lugar más al sur, en la región que más tarde sería “Mesoamérica” y que justo en la región del noreste se ubicaron los límites septentrionales que limitaron con las culturas del sur del actual Estados Unidos de Norteamérica. Sin embargo, lo poco o lo mucho que se conoce sobre las poblaciones y su cultura que tuvieron lugar en esta región, echa por tierra la pobre visión y su comportamiento tanto tecnológico como intelectual, más bien denota el gran avance alcanzado semejante —si no en algunos casos superior— a sus contemporáneos habitantes de la parte sur.

En el Primer Simposio Internacional sobre el noreste de México y sureste de los Estados Unidos de Norteamérica dedicado al doctor Richard Stockton MacNeish que se llevó a cabo en noviembre del 2000 en Ciudad Victoria, Tamaulipas, tuvimos la oportunidad de participar con una ponencia sobre el comportamiento cultural del noreste de México durante el Formativo, con principal referencia a las dos primeras fases culturales propuestas para los primeros grupos sedentarios de esta región, Chajil y Pujal. Con base en nuestra presentación se elaboró el presente artículo.

\* Arqueóloga del INAH (1952-2002).

\*\* Subdirección de Investigación y Conservación del Patrimonio Arqueológico, DEA-INAH.

Las investigaciones llevadas a cabo a partir de los últimos años de la década de 1970 y durante toda la década de 1980 nos han permitido contar con cierta idea del comportamiento humano en parte de la región noreste de México durante la época prehispánica. Por tanto aquí se trata sobre los primeros grupos sedentarios del área estudiada, se hacen comentarios generales sobre la información existente para el resto de esta región y sobre el desarrollo de nuestras investigaciones en dicha zona.

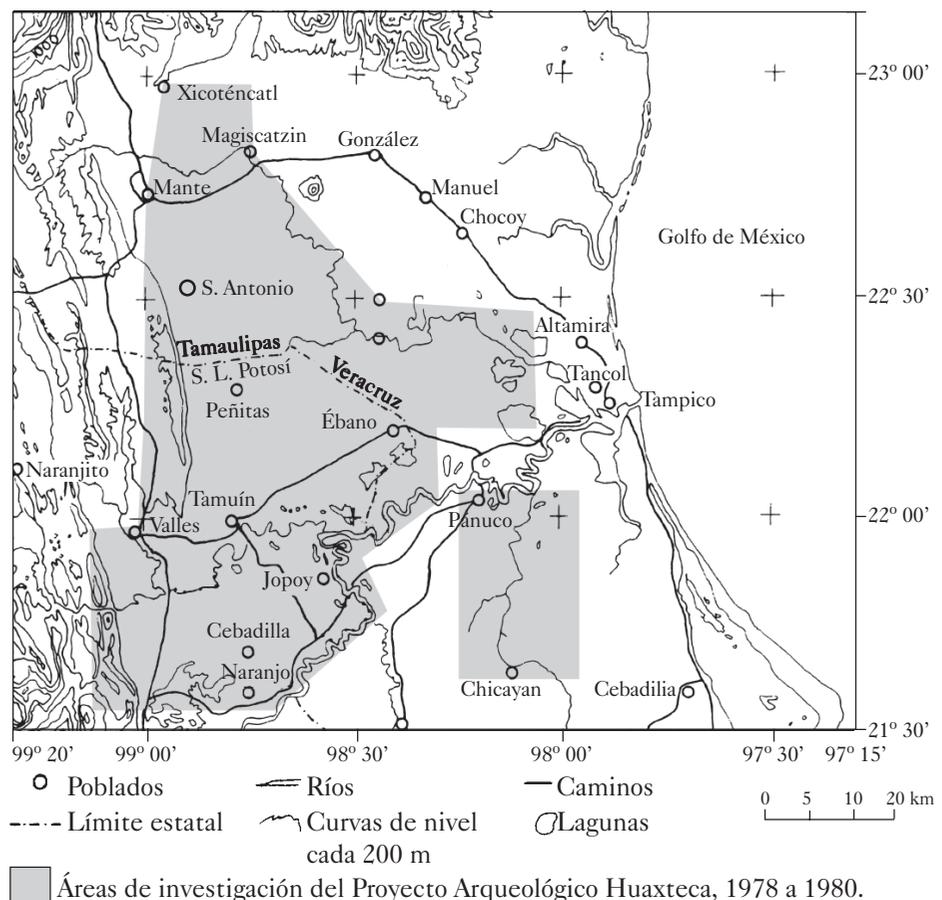
### Las exploraciones y los resultados obtenidos

Se llevó a cabo un programa de investigación arqueológica —Proyecto Arqueológico Huasteca— justo en esta región del noreste de México de 1978 a 1982, en una superficie de 9 500 km<sup>2</sup>, que cubrió parte del extremo norte de Veracruz, sur de Tamaulipas y oriente de San Luis Potosí.

El área está comprendida entre las coordenadas geográficas 21° 30' a 23° 05' latitud norte y 97° 55' a 99° 15' longitud oeste (fig. 1). La región es considerada geográficamente parte de la Huasteca, caracterizada por un clima tropical caliente húmedo o muy húmedo al sur y subseco al norte; con una flora donde los géneros y especies neotropicales son dominantes. Se trata de una planicie con algunos lomeríos y colinas de poca elevación, cuyas alturas sobre el nivel del mar van de 10 a 200 metros.

La prospección arrojó la localización de 525 asentamientos humanos correspondientes a la época prehispánica, tanto de grupos sedentarios (483) como de grupos nómadas (42) (García Cook y Merino Carrión 1977, 1989; Merino Carrión y García Cook, 1987, 1989). Con los resultados de estas investigaciones se planteó una secuencia cultural para la región estudiada, secuencia que comprendía ocho fases para grupos

● Fig. 1 Mapa del área estudiada por el Proyecto Arqueológico Huasteca (PAH), cuenca baja del río Panuco.



sedentarios, como el bosquejo de tres periodos correspondientes a las ocupaciones temporales de grupos nómadas. Las cuatro primeras fases culturales —Pujal, Tãmpaón, Tantuán I y Tantuán II— corresponden al Formativo regional. Posteriormente, una vez de contar con cierta idea del desarrollo cultural de esta región y con la finalidad de pulir cada una de las fases culturales establecidas se planteó otro programa de investigaciones para el área, se propuso el Proyecto Definición del Formativo en la Cuenca Baja del río Panuco (Merino Carrión, 1984).

La idea básica de este proyecto fue afinar y comprender con mayor precisión la secuencia de los eventos culturales con sus transformaciones, adaptaciones e innovaciones que los grupos sociales realizaron durante las primeras fases de ocupación humana permanente: conocer su modo de vida, cambios en el patrón de subsistencia, el utillaje, material utilizado, así como consolidar la cronología propuesta para estas primeras fases culturales del desarrollo regional.

Con base en los asentamientos humanos definidos para este periodo por el Proyecto Arqueológico Huasteca (PAH) algunos de ellos fueron seleccionados para efectuar excavaciones y poder contar con materiales en su contexto; excavaciones que se limitarían a sondeos estratigráficos y de acuerdo con éstos, a excavaciones mayores. Los asentamientos seleccionados deberían de cumplir con ciertas características, tanto de carácter natural como social, así como elementos culturales específicos. Tal es el hecho del número de ocupaciones que, con base al material observado en superficie, aparentaba cada asentamiento. Se seleccionaron sitios con ocupación correspondiente sólo al periodo Formativo y que se ubicaran en lugares con la menor alteración antrópica posible. Todo lo anterior con el fin de obtener la suficiente información para observar la sucesión de eventos sociales, la mejor caracterización de cada fase cultural, tanto de sus artefactos como de sus ecofactos y aspectos sobre la producción de alimentos, así como precisar su temporalidad

durante este periodo Formativo en la región de la cuenca baja del río Pánuco.

Las exploraciones en campo del Proyecto Definición del Formativo en la Cuenca Baja del río Pánuco tuvieron lugar entre 1984 y 1989 —con cinco temporadas de excavaciones— y el análisis correspondiente de la información recuperada nos ha permitido definir y ampliar los conocimientos del periodo Formativo del área. Altamirano o HV 24 —de la nomenclatura utilizada durante los trabajos del PAH— es uno de los sitios excavados que aportó bastante información al respecto. Este asentamiento se ubica en el extremo norte del estado de Veracruz, municipio de Pánuco, en sus límites con el estado de San Luis Potosí y su ocupación permanente cubre todo el periodo Formativo, desde el año 1 700 a.n.e. hasta el año 200 d.n.e, además de ocupaciones ocasionales en etapas precerámicas y visitas también casuales durante el Clásico, fase Coy local. Además este sitio no había sufrido grandes alteraciones en etapas recientes, ya que desde su abandono, por el 200 d.n.e. no fue ocupado por asentamiento humano alguno salvo las visitas del Clásico, hasta la década de los años 1960 en que se estableció el actual asentamiento correspondiente al ejido Amado Flavio Altamirano.

Con los resultados de las exploraciones en Altamirano y complementados con la documentación obtenida en los demás sitios excavados —Hp 114, *el Círculo*; Hp 164 *Vichinchijol*; Hp 427, *Tantojón*; Hp42, *La Reforma*; Hp 426, *El Sacrificio*; Hv25, *Tierrita Blanca*; etcétera— hemos podido proponer para el Formativo, una secuencia de eventos culturales mejor caracterizada y definida con un mayor número de fechamientos por C14, además de las dataciones existentes logradas durante los trabajos del Proyecto Arqueológico Huasteca.

Las fases culturales propuestas para el Formativo con base en los resultados de las exploraciones del PAH, fueron:

Pujal, de 1 600 a 1 100 a.n.e.; Tãmpaón, de 1 100 a 650 a.n.e.;

Tantuán I, de 650 a 350 a.n.e., y Tantuán II, de 350 a.n.e. al 200 d.n.e.

Como resultado de las exploraciones realizadas en el Proyecto Definición del Formativo en la Cuenca Baja del río Pánuco (PDFCBP) las fases de la secuencia correspondiente al Formativo se delimitan y se reestructuran: se incrementa en tres fases más, acortándose temporalmente las inicialmente planteadas e introduciendo otras, y quedó de la siguiente manera:

Fase Chajil, de 1 700 a 1 400 a.n.e.; fase Pujal, de 1 400 a 1 150 a.n.e.; fase Chacas de 1 150 a 900 a.n.e.; fase Tampaón, de 900 a 650 a.n.e.; fase Tantuán I, de 650 a 350 a.n.e.; fase Tantuán II de 350 a 100 a.n.e., y fase Tantuán III, de 100 a.n.e. a 200 d.n.e.

Los fechamientos obtenidos por medio del carbono 14<sup>1</sup> son 40 que afinan y consolidan la secuencia cultural para el Formativo. De estas fechas cuatro no corresponden al contexto en el que se les localizó, una sí pero en el campo fue confundida y se le adjudicó a otra capa; otra es totalmente anómala y al parecer no corresponde a ocupación humana alguna, y una, aunque sí está asociada a

elementos culturales éstos son correspondientes a ocupaciones ocasionales de grupos nómadas más tempranos (Merino Carrión y García Cook, en prensa; García Cook y Merino Carrión en prensa a y b).

La fase Chajil aparentemente contaba con un solo fechamiento por carbono 14. Sin embargo al realizarse las calibraciones correspondientes a los datos que arrojaron las demás dataciones vemos que existen otros cuatro fechamientos que corresponden a esta primera fase de ocupación sedentaria, quedando por tanto como se ha propuesto, entre el 1 700 y el 1 400 a.n.e. el desarrollo de esta fase cultural Chajil (Cuadro. 1.) (García Cook-Merino Carrión, en prensa a y en prensa b).

Áreas Tiempo	Centro-Norte de Veracruz Wilkerson, 1981	Tampico-Pánuco Ekholm, 1944 MacNeish, 1954	Suroeste de Tamaulipas MacNeish, 1958	Sierra de Tamaulipas MacNeish, 1958	Cuenca baja del Pánuco MC-GC, 1983	Cuenca baja del Pánuco MC-GC, 1998	Áreas Tiempo AP
300		Pithaya (Panúco III)	Palmillas	— — —			1 700
0	Tecolutla	El Prisco (Panúco II)	— — —	Eslabones		Tantuán III	2 000
	Arroyo Grande	Chila (Pánuco I)	?	Laguna	Tantuán II	Tantuán II	
500	Estereos B	Aguilar	— — —		Tantuán I	Tantuán I	2 500
	Estereos A	Ponce	Mesa de Guaje		Tampaón	Tampaón	3 000
1 000	Ojite	Pavón				Chacas	
	Monte Gordo				Pujal	Pujal	3 500
1 500	Almería					Chajil	
	Raudal						3 800

● Cuadro 1 Fases culturales del Formativo en el noreste de México.

## Antecedentes a la presencia de grupos sedentarios

La presencia del hombre en esta región es bastante temprana, las investigaciones de Richard S. MacNeish, en la década de los años de 1940

<sup>1</sup> Los materiales para ser fechados fueron procesados por la doctora Magdalena de los Ríos, en el laboratorio de fechamiento de la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico del INAH. Y una serie fue fechada en el laboratorio de la Universidad de Arizona, y otros más en la Universidad de Austin, Texas, por Austin Long.

y 1950, tanto en la sierra de Tamaulipas, como en el suroeste y norte del estado y en la región de Tampico-Pánuco, nos indican que desde hace 13 000 años existieron grupos humanos habitando el área (MacNeish, 1958). Exploraciones posteriores han confirmado e incrementado la documentación correspondiente a la otorga-

da por MacNeish pero no han ampliado la profundidad temporal por él propuesta (Cuadro 2).

MacNeish elaboró una secuencia cultural caracterizada por nueve fases, además de cuatro periodos con desocupación humana para la Sierra de Tamaulipas.

Tiempo	Sierra de Tamaulipas (MacNeish, 1958)	Región de Ocampo (MacNeish, 1958)	Cuenca baja de río Pánuco (Merino y García, 1997)	Huasteca Tampico-Pánuco (Eckholm, 1944, MacNeish, 1958)	Cuenca del río Tecolutla (Wilkerson, 1981)	Clima (Stresser Pean, 1977, MacNeish, 1958)	
1 550				(Pánuco VI)		Caliente y seco	
1 500	Los Ángeles	San Antonio	Tamuín	Pánuco	Tapia Cabezas		
1 000	?	San Lorenzo	Tamul	(Pánuco V)	El Cristo	(Húmedo)	
		?	Tanquil	Las Flores	Isla B		
500	Salta	Palmillas	Coy	(Pánuco IV)	Isla A	Bastante húmedo	
	Eslabones				Zaquil (Pánuco III)		Cacahuatal
0		?	Tantuán III	Pithaya (Pánuco II)	Tecolutla		
				Tantuán II	El Prisco (Pánuco I)		Arroyo Grande
500	Laguna		Tantuán I	Chila Aguilar	Estereos B		
1 000	?	Mesa de Guaje	Tampaón		Estereos A		
				Chacas			Ojite
				Pujal			Almería
1 500		Guerra	Chajil	Ponce Pavón	Raudal		
2 000	Almagre	Flacco	Tercer periodo				
	La Perra						
2 500		Ocampo	Segundo periodo				
3 000							
3 500	Nogales						
4 000							
4 500			Primer periodo			Caliente y seco	
5 000							
5 500		Infiernillo					
6 000							
6 500							
7 000	Lerma					Caliente y húmedo	
7 500							
8 000							
8 500							
9 000							
9 500						Frío y seco	
10 000							
10 500	Diablo					Frío y húmedo	
11 000							
11 500							
12 000							

● Cuadro 2 Secuencias culturales en el noreste de México.

Las fases culturales correspondientes a grupos nómadas, preagrícolas y sin la utilización de cerámica, son cinco:

*Complejo Diablo*, con inicio anterior al 10 000 a.n.e. y terminación en dicha fecha; *fase Lerma*, ubicada del 8 000 al 6 500 a.n.e.; *fase Nogales*, del 5 000 al 3 000 a.n.e.; *La Perra*, del 3 000 al 2 000 a.n.e., y *fase Almagre* que se desarrolló del 2 000 al 1 500 a.n.e.

Las dos primeras, *Diablo* y *Lerma*, corresponden a grupos nómadas de cazadores recolectores; mientras que a partir de *Nogales* se trata ya de grupos que dependían más de la recolecta que de la cacería y además se cuenta con evidencias del cultivo inicial de algunas plantas; se localizaron restos de *Cucurbita pepo*, calabaza; *Capsicum annuum*, chile; *Lagenaria siceraria*, guaje; y *Phaseolus vulgaris*, frijol común. Para la fase *La Perra*, los productos de cultivos agrícolas se incrementan con la presencia de dos razas de maíz (Naltel temprano A y B), cuyo fechamiento lo ubica en el 2 500 a.n.e. También se cuenta para *La Perra*, con la presencia de perro domesticado.

En *Almagre* está presente otra especie de calabaza, *Cucurbita moschata*; además de algodón, *Gorsipium hirsutum*. Después de un periodo de desocupación humana, en la *fase Laguna*, 650 al 100 a.n.e., es cuando se observa la presencia ya de grupos con modo de vida sedentario, que fabrican y utilizan cerámica (MacNeish, 1958).

En el suroeste de Tamaulipas, en la Sierra Madre Oriental y más específicamente en el Cañón del Infiernillo, las exploraciones de MacNeish logran establecer una secuencia cultural conformada por ocho fases y tres periodos con desocupación.

Las fases correspondientes a grupos nómadas son: *Infiernillo*, que va del 7 000 al 5 500 a.n.e.; *Ocampo*, del 4 000 al 2 200 a.n.e.; *Flacco*, del 2 200 al 1 800 a.n.e. y *Guerra*, del 1 800 al 1 400 a.n.e. (*op. cit.*).

El patrón de subsistencia es bastante diferente, para esta región, desde la fase *Ocampo*,

contemporáneo con la parte tardía de *Nogales* y la temprana de *La Perra* de la secuencia de la Sierra de Tamaulipas, ya que para este momento Ocampo, se puede proponer con la presencia de grupos humanos realizando ya una agricultura incipiente, además desde luego de una recolección intensiva. Agricultura basada en los cultivos de calabaza, frijol, chile, ayocote, algodón, guaje, tabaco, girasol y amaranto. Para la fase cultural *Flacco*, siguiente, 2 200 a 1 800 a.n.e., es cuando está presente el maíz en esta región. Y para *Guerra* las evidencias indican que se trata ya de grupos que se dedican más a la agricultura que a la recolección y que presentan poca actividad de caza. Los grupos de agricultores sedentarios con la utilización de cerámica se inician a partir del 1 400 a.n.e., *fase Mesa de Guaje*, en esta región suroeste de Tamaulipas (MacNeish, *op. cit.*).

En la planicie del Pánuco se han planteado tres periodos correspondientes a grupos nómadas cazadores-recolectores y grupos estacionales o semipermanentes recolectores de moluscos, que entre 6 000 a.n.e. y 1 000 d.n.e. merodearon la región de Xicotencatl, en el sur de Tamaulipas y en la zona de las grandes lagunas localizadas entre los límites de los actuales estados de Veracruz, Tamaulipas y San Luis Potosí: Quintero, Tortugas, Marland, etcétera (Merino Carrión-García Cook, 1987).

El primer periodo ubicado entre el 6 000 y el 4 000 a.n.e., corresponde a grupos nómadas dedicados a la cacería y recolecta en la zona de Xicotencatl, al sur de Tamaulipas. En la zona de las grandes lagunas se localizaron concheros, asentamientos semipermanentes de grupos de recolectores de moluscos, en uno de ellos, Pc-17, se llevaron a cabo exploraciones en 1977 (Martínez, 1977), el material orgánico procesado por el método de C14 arrojó fechas de  $4\,376 \pm 179$  a.n.e. y  $4\,884 \pm 130$  a.n.e.<sup>2</sup>

El segundo periodo se ha ubicado entre 4 000 y 2 000 a.n.e., también caracterizado por grupos nómadas cuyo ajuar lítico manifiesta una mayor

<sup>2</sup> Universidad de Texas-Austin, Laboratorio de radiocarbón.

dependencia de la cacería, y el tercer periodo ubicado temporalmente entre 2 000 a.n.e. y 1 000 d.n.e., también corresponde a grupos nómadas, pero de acuerdo a su instrumental se infiere que se dedicaron más a la recolección que a la cacería.

Al sur del Pánuco, en el drenaje del río Tecolutla, se encuentra el sitio de la Conchita en donde se localizó un complejo de artefactos que ponen de manifiesto a grupos de cazadores recolectores, cuya antigüedad se coloca entre 6 000 y 5 000 a.n.e. (Wilkerson, 1981).

En la misma área en una isla déltica del río Tecolutla, se localizó un sitio ocupado por pescadores y recolectores de moluscos, fechado entre 4 000 y 2 400 a.n.e., fase denominada Palo Hueco (*op. cit.*).

### Generalidades sobre el Formativo temprano en la planicie costera del noreste de México

En cuanto a evidencias conocidas que indican la presencia temprana de grupos sedentarios, agricultores y que elaboraron cerámica en esta región noreste del México antiguo la encontramos, hasta el momento, en dos regiones: en la cuenca del río Tecolutla con una cronología que va de 1 700 a 1 000 a.n.e. y en la cuenca baja del río Pánuco de 1 700 a 1 400.

En la sierra de Tamaulipas, en el Cañón del Diablo, es más tardía la presencia de grupos sedentarios con cerámica, esto es durante la fase Laguna, 650 a 100 a.n.e. En el Cañón del Infiernillo de la sierra Madre Oriental, en la región de Ocampo, se reporta el uso de cerámica para la fase Mesa de Guaje entre 1 400 y 500 a.n.e., como ya se apuntó anteriormente.

En el río Tecolutla (Wilkerson, 1981) el Formativo temprano está representado por las fases:

- Raudal, ubicada entre el 1 700 y el 1 400 a.n.e.
- Almería, del 1 400 al 1 350 a.n.e.
- Monte Gordo del 1 350 al 1 150 a.n.e.
- Ojite, del 1 150 al 1 000 a.n.e.

Las fases correspondientes a la cuenca baja del río Pánuco incluidas en el Formativo temprano son:

- Chajil, que va del 1 700 al 1 400 a.n.e., y
- Pujal, de 1 400 a 1 150 a.n.e.

Los grupos humanos que ocuparon estas dos áreas, el Tecolutla y el bajo Pánuco, fabricaron cerámica y practicaron agricultura. Comparten grandes similitudes en algunos tipos cerámicos, en representaciones humanas y de animales, sin embargo, todo parece indicar que presentan un patrón diferente de alimentación, y por supuesto de algunos utensilios para su preparación, tanto de los recipientes como de los artefactos utilizados. En ambos casos existe una amplia explotación del ambiente que los rodea, ríos, lagunas y selva, por medio de la recolección tanto de animales como de vegetales, de la pesca y de la cacería. Lo que los hace diferentes a estos grupos, es el cultivo que practican: en el drenaje del Tecolutla se ha identificado un patrón de cultivo de yuca que va del 1 700 a 1 150 a.n.e.; esta práctica está acompañada de ciertos utensilios, como lo son recipientes hemisféricos —tecomates— y artefactos para su procesamiento —lascas pequeñas de obsidiana utilizadas para raspar yucas— semejantes a las identificadas por Gareth Lowe para la fase Barra (Lowe, 1975).

En la cuenca baja del río Pánuco, las poblaciones, al parecer, cultivaban maíz por lo menos desde el 1 700 a.n.e. y los artefactos que indican esta práctica son las piedras de molienda y los piscadores de hueso. Esto no es raro, ya que en la sierra de Tamaulipas existen evidencias del cultivo de maíz desde la fase La Perra, fechado en  $4\,445 \pm 280$  (2 500 a.n.e.), además de calabaza, asociada a perro domesticado.

Mientras que en el drenaje del Tecolutla el maíz se cultiva, según Wilkerson (Wilkerson, 1981) a partir del año 1 000 a.n.e., con el arribo de la cultura Olmeca, momento también en que plantea a Santa Luisa como una frontera norteña de la costa de la esfera de influencia Olmeca.

La tradición cultural Olmeca se deja sentir en estas dos regiones, sin embargo en el bajo Pánuco la influencia de la cultura Olmeca no transforma la tradición cultural regional, sino más bien la enriquece y esto se presenta durante la fase Chacas, de 1 150 a 900 a.n.e.

### Las fases culturales Chajil y Pujal en la región de la cuenca baja del río Pánuco

Son las fases culturales Chajil y Pujal las correspondientes a los primeros grupos sedentarios del área estudiada y en ellas se asentaron las bases del desarrollo cultural de esta región del México antiguo.

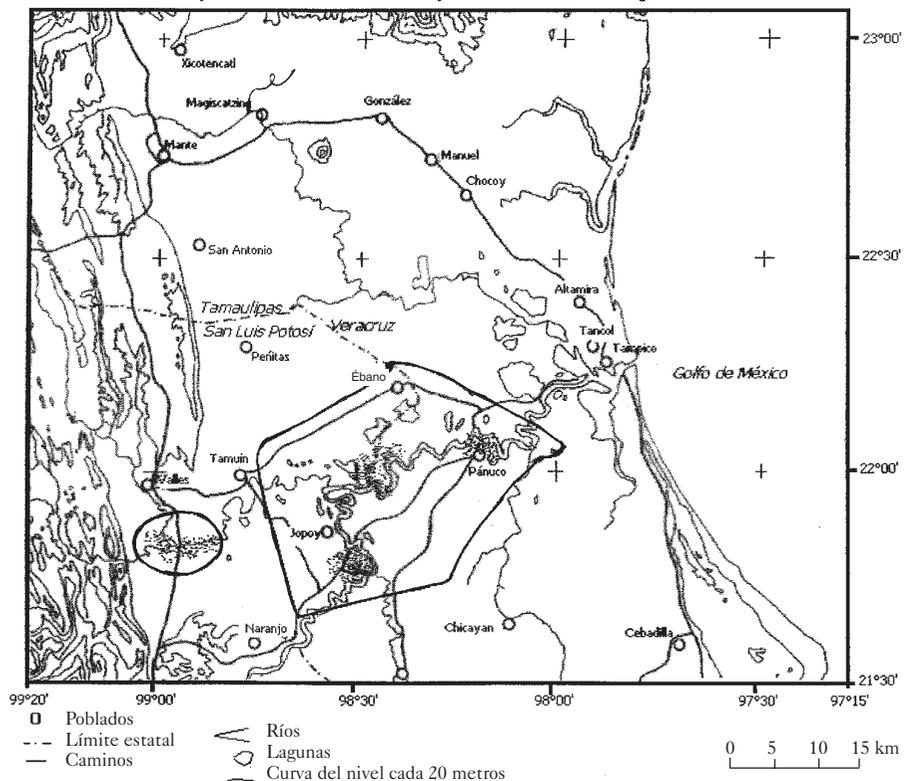
#### Fase cultural Chajil

A las primeras evidencias de grupos humanos sedentarios que tuvieron lugar entre el 1 700 y el 1 400 a.n.e., como ya se indicó, se les ha agrupado en la fase cultural *Chajil*. Se trata de grupos humanos que, de acuerdo con las evi-

dencias recuperadas, practicaron la agricultura y fabricaron cerámica. Son, por el momento, las evidencias más antiguas de poblaciones que realizaron agricultura en el bajo Pánuco. Se ha podido inferir la existencia de al menos cinco asentamientos pertenecientes a esta fase, todos distribuidos en el meandro del río Pánuco —sector noreste del municipio de Pánuco, Veracruz y sureste del municipio de Ébano, de San Luis Potosí— zona en la que también se localiza Altamirano. Se trata de pequeños asentamientos, microaldeas, de tres a siete casas-habitación, que cubren una superficie alrededor de media hectárea y cuyas casas, conforme a las exploraciones, fueron de forma ovalada de 13 x 17 m, en cuyo interior está presente un hogar —o fogón— con abundantes restos de animales, peces, tortugas, canis, escamas de catán, almejas de río etcétera así como piedras quemadas, carbón y ceniza.

Estos asentamientos, por lo que se conoce, están ubicados cerca de las márgenes de las corrientes de agua permanente; a no más de 500 m de distancia de las fuentes de agua (fig. 2).

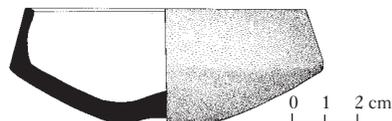
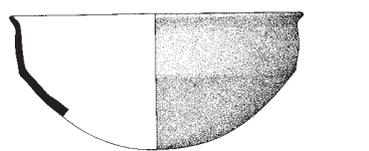
● Fig. 2 Mapa del noreste de México con las áreas de concentración de ocupaciones del Formativo.



La cerámica que define a la fase Chajil son los tipos: *Granular* y *Jabalines gris*. Hacia la mitad tardía de Chajil están presentes también unos materiales que recuerdan a las cerámicas de la costa del Pacífico de Chiapas como son *Café esgrafiado* y *Rojo hematita* y hacia la parte final de la fase está presente ya el tipo *Progreso metálico*.

La cerámica *Granular* fue elaborada con una pasta porosa y granulosa, con abundantes agregados de arena, caliche y cuarzo, de superficie alisada con engobe café sobre el que se aplicó un baño rojizo, presenta áreas en las que aparecen manchas de color gris oscuro. Se realiza en forma de cajetes de silueta compuesta, de base convexa y paredes rectas inclinadas o bien con las paredes ligeramente divergentes y base también convexa, al parecer también se produjeron ollas pero aún no es posible precisarlo. La cerámica *Granular* es semejante a la descrita con el mismo nombre para la fase Raudal de Santa Luisa en el centro-norte de Veracruz (Castañeda, 1992; Wilkerson, 1981) (fig. 3).

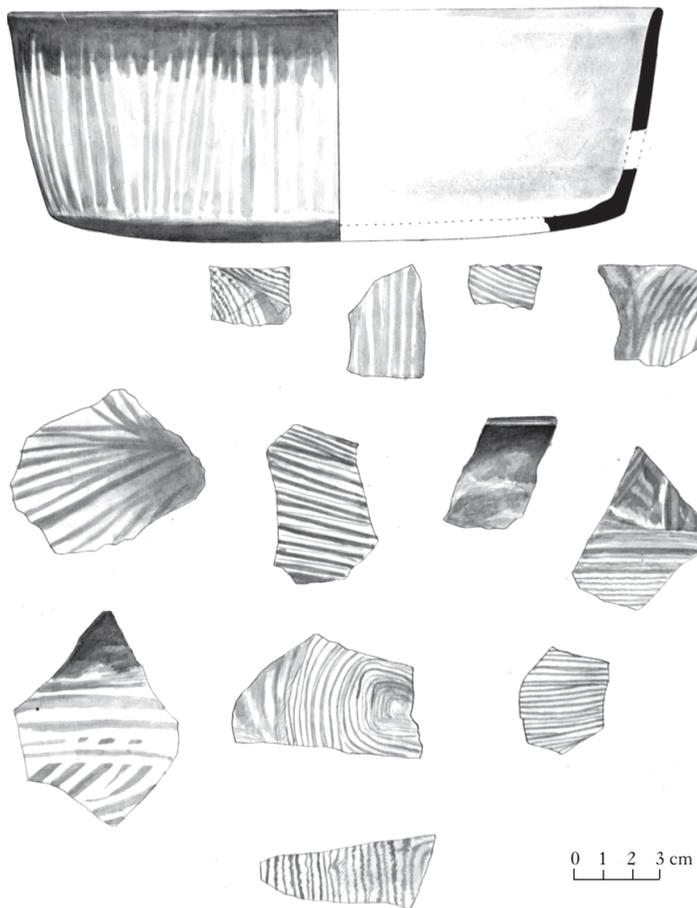
La cerámica *Jabalines gris* a diferencia de la *Granular* es de magnífica manufactura, de pasta fina (con sonido metálico) con agregados muy finos de arena y caliche, con muy buen cocimiento y de paredes delgadas cuyo espesor es de 2.5 a 3 mm, aunque existen algunos un poco más gruesos (7 mm). En la superficie exterior presenta un engobe del color de la pasta, gris, muy pulido, sobre el que se aplica un baño blanco muy diluido, el cual aparenta haber sido retirado con alguna especie de cepillo o brocha, produciéndose una serie de líneas paralelas en las que se intercalan bandas o líneas blancas con grises. Se presenta en su mayoría en ollas y tecomates,



● Fig. 3 Cerámica del Formativo temprano: tipo Granular.

aunque escasos también están presentes en cajetes de fondo plano (fig. 4).

La cerámica *Jabalines gris* no presenta semejanza con algún otro tipo cerámico del México



● Fig. 4 Cerámica del Formativo temprano: tipo Jabalines.

antiguo, aunque hemos observado dos tiestos de este tipo en la cerámica obtenida en el Proyecto Alaquines que se lleva a cabo en la parte media de San Luis Potosí por la doctora Monika Tesch. También existen algunas evidencias de esta cerámica en covachas del Cañón del Infiernillo de la Sierra Madre Oriental en Tamaulipas (Valenzuela y Romero, 1937; Romero y Valenzuela, 1945). Tecnológicamente se asemeja a la cerámica Blanco Levantado, aunque cronológicamente quedan muy separadas una de otra.

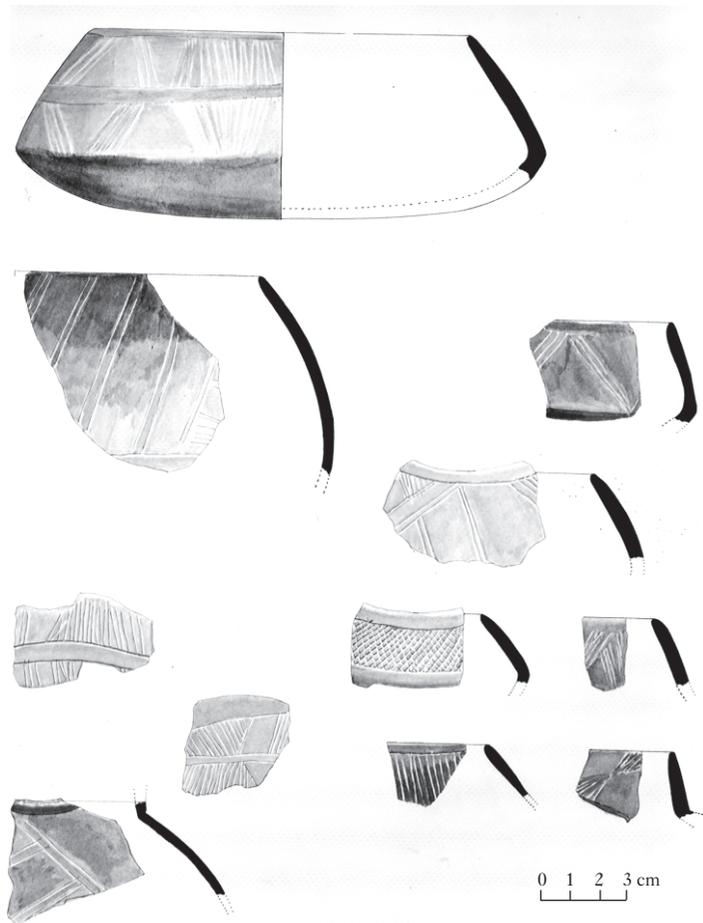
La cerámica *Café esgrafiado* es de pasta media con agregados finos de arena volcánica, buen cocimiento y de textura compacta, con paredes medias, cuyo espesor queda entre los 5 y 7 mm. Su color abarca varios tonos de café: café rojizo, café amarillento y café oscuro. Presenta un engobe del color de la pasta en el exterior ligeramente pulido, aunque en las formas abiertas está en ambas superficies; en muchas ocasiones los interiores se encuentran mejor pulidos y aparentan un color negro debido a la cocción. Esta cerámica se elaboró en formas de: tecomates —tanto esféricos como de paredes compuestas bajas y base ligeramente convexa—, y tecomates ovoides o de paredes altas; ollas con cuello ligeramente alto, así como ollitas de cuello corto (García Cook-Merino Carrión; en prensa b; García Cook, 1998) (fig. 5).

Café esgrafiado, presenta una decoración basada en incisiones poco profundas, de líneas delgadas o gruesas, y en algunas ocasiones con bandas raspadas. La decoración se realiza en la mitad superior de la pieza, y los motivos se tratan de líneas paralelas de dos en dos, o de tres en tres, en forma diagonal, convergentes formando superficies triangulares,

múltiples líneas paralelas zonales, o múltiples integrando paneles de rombos.

El tipo Café esgrafiado se asemeja tanto en forma como en algunas decoraciones con el tipo Monte inciso de la fase Barra del Soconusco, Chiapas (Lowe, 1967, 1975; Ceja, 1985; García Cook, *op. cit.*) y además es su contemporáneo.

La cerámica *Rojo hematita*, aunque está presente en escasa proporción —sólo 50 tiestos— también se localiza en la cuenca baja del río Pánuco, y en nuestro caso sólo aparece asociada a materiales Chajil. Se trata de una cerámica de pasta fina con escasos agregados de arena muy fina (las partículas mayores son de 0.2 x 0.1 mm) y de paredes delgadas (de 2.5 a 5 mm, excepcionalmente 6 mm). Presenta un engobe delgado, de rojo hematita especular, tanto al interior como al exterior en las vasijas abiertas. Se observan



● Fig. 5 Cerámica del Formativo temprano: tipo Café esgrafiado.

huellas del pulimento —en algunos casos— realizadas con un pulidor duro. Se presenta en forma de ollitas de base convexa y lados convergentes, con cuello corto, y en cajetes de base plana y lados convexos. No presentan decoración, aunque la forma de terminación del labio, casi plano, deja una línea a manera de incisión cerca del borde del lado exterior (García Cook-Merino Carrión, *op. cit.*).

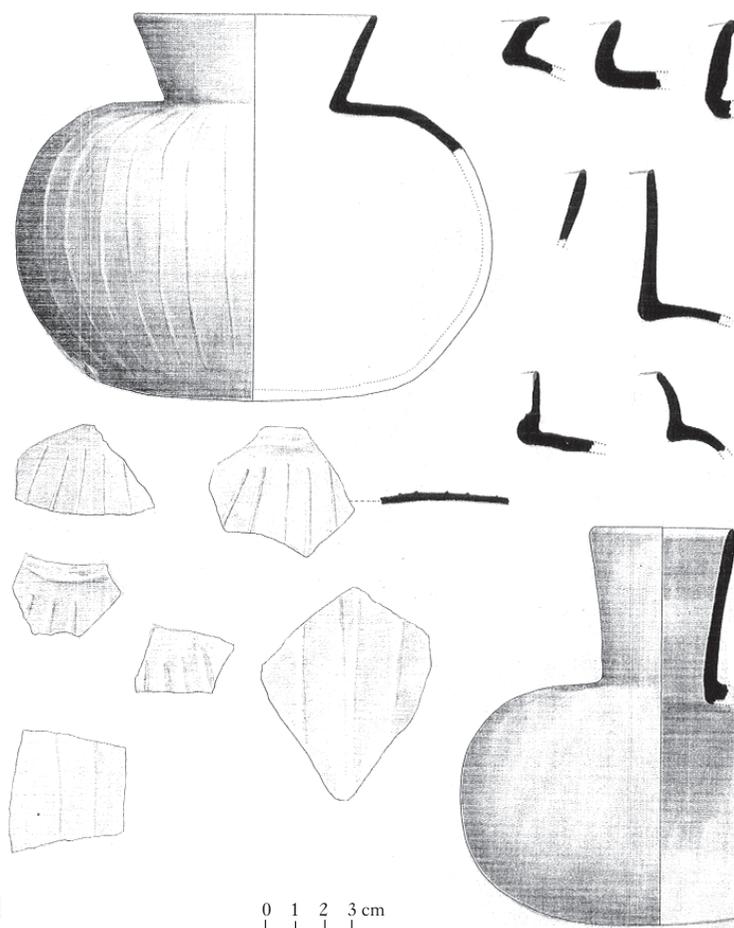
La cerámica Rojo hematita, quizá se trata de un tipo extrarregional, es semejante al Tusta Red de la fase Barra de Chiapas, y para el noroeste de México no se conoce, por el momento, cerámica semejante a este tipo. En Altamirano está presente sólo en contextos de la fase Chajil.

La cerámica *Progreso metálico*, está definida y descrita por Richard S. MacNeish en su publicación de 1954, y procede de sus excavaciones en Pánuco. En Altamirano se presenta hacia la parte final de la fase Chajil, sin embargo su mayor frecuencia es para la fase Pujal, siguiente en la secuencia. Se trata de una cerámica de pasta fina, con agregados pequeños (menores a 0.4 mm) de caliche y arena y de color salmón con manchas blancas debido a los agregados mencionados; en algunos tiestos la pasta es de color gris. Está muy bien cocida, es compacta y de sonido metálico. El grosor de las paredes varía entre 2.5 y 6 mm.

A Progreso metálico se le aplicó un engobe, muy grueso, de color blanco, en la superficie exterior, la cual está ligeramente pulida o sólo alisada, mientras que el interior fue toscamente alisado. En algunos tiestos sólo se le aplicó un baño de polvo blanco. Tiene una decoración por aplicación con base en tiras delgadas —a manera de líneas— verticales y

paralelas sobre el cuerpo de la pieza de las que sólo se conocen ollas —con cuellos cortos medios o altos—, y en ocasiones se aplica una tira horizontal hacia la unión del cuerpo con el inicio del cuello. También se observa, en algunos tiestos, la presencia de un baño polvoso rojo (fig. 6).

La cerámica Progreso metálico, MacNeish (MacNeish, 1954) la localizó desde su fase más temprana, Pavón, y junto con el tipo Progreso blanco, variedad punzonado, indica que son los más representativos para el Formativo temprano de Pánuco, Veracruz. Por otro lado Wilkerson (1981) colocó a Progreso metálico en la fase Raudal, primera fase cerámica en la región de Santa Luisa, del centro-norte de Veracruz. Está presente también en varios de los sitios explorados por el Proyecto Arqueológico Huasteca,



● Fig. 6 Cerámica del Formativo temprano: tipo Progreso metálico.

llevado a cabo en la región noreste de México delimitada anteriormente (García Samper, 1982; Arias, 1982).

Progreso metálico, repetimos, está presente hacia la parte tardía de Chajil y aunque con fuerte proporción, sin embargo, su apogeo es para la fase cultural siguiente, Pujal, la cual cruza y penetra hasta la fase Chacas. Se trata de una cerámica característica del noreste de México: Cuenca baja del río Pánuco y cuenca del río Tecolutla. No obstante, Ford (1969) ilustró un tiesto que aparenta ser semejante a Progreso metálico, pero que corresponde a Sarigua de Panamá y cuya ubicación cronológica se encuentra en 1 500 a.n.e., la misma temporalidad con la que aparece en esta cuenca baja del río Pánuco (García Cook, 1998; García Cook-Merino Carrión, en prensa a).

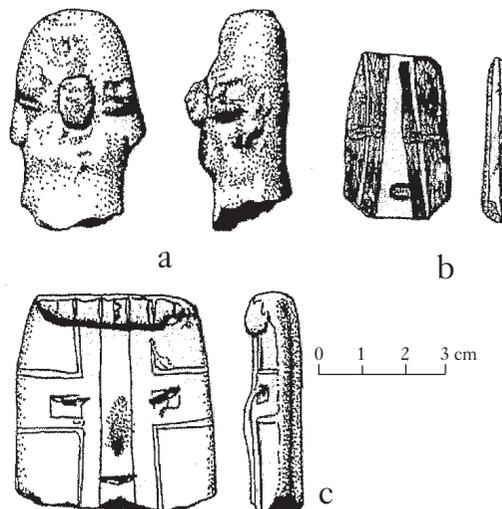
Hacia la mitad de la fase Chajil —alrededor de 1 550 a.n.e.— se inició la realización de figurillas de barro cocido. Se trata de representaciones humanas y zoomorfas modeladas, las cuales se pueden separar en dos grupos: en el primer grupo se encuentra una en bulto y con pastillaje, tipo *Grisón*, y en el otro grupo se hayan figurillas planas con rasgos incisos, tipo *Armadillo plano*. La figurilla más antigua que corresponde al primer grupo, tipo *Grisón*, se trata de una cabeza antropomorfa, cuyo rostro está formado por pastillaje con incisión, los ojos y nariz abultados, también por aplicación de pastillaje, y las orejas sólo se insinúan. La pasta en la que se elaboró es semejante a la del tipo *granular*, y está bañada con pintura roja con hematita (figs. 7 y 8a).

El segundo grupo de figurillas, las que también están presentes desde la segunda mitad de Chajil, son del tipo *Armadillo plano*, elaboradas en una pasta más fina —semejante a la del tipo cerámico *Jabalines gris*— en la que los rasgos de la cara —ojos y boca— están definidos por ligera incisión o pintados. Toda la superficie de la cara lleva decoración pintada de líneas geométricas, paralelas o en cruz, en colores rojo, ocre y negro y sólo presenta un tocado por



● Fig. 7 Cerámica del Formativo temprano: tipo Grisón.

aplicación. En una variante de este tipo, *Armadillo con pastillaje*, que se presenta hacia finales de Chajil, 1 500 o 1 450 a.n.e., se combinan incisiones y aplicaciones para rasgos de la cara pero continúan siendo planas (figs. 8b y c). De estas figurillas planas, tipos *Armadillo plano* y *Armadillo con pastillaje*, no se conocen piezas semejantes para otras regiones del México antiguo.



● Fig. 8 Cerámica del Formativo temprano: tipo Grisón (a) y tipo Armadillo plano (b,c).

En los trabajos de campo realizados en 1988 y 1989 por B. Leonor Merino Carrión con base en las diferencias de la calidad y la composición tanto de los tiestos y vasijas de cerámica como de las figurillas correspondientes a esta primera fase de ocupación humana sedentaria, sugirió la existencia de dos tradiciones culturales distintas, manifiestas precisamente en estos diferentes tipos cerámicos y de figurillas.

Después de concluir con la clasificación de los materiales cerámicos y precisar su tipología se observó que efectivamente están presentes dos tradiciones culturales conviviendo en la misma región. Una, la de figurillas en bulto —tipo *Grisón*, antecedente y *Mico negro* más tarde— asociada con la cerámica *Granular* y quizá también con el *Café esgrafiado* y el *Rojo hematita*, y la otra, la de las figurillas planas —*Armadillo plano* y *Armadillo con pastillaje*— caracterizada por los tipos *Jabalines gris* y *Progreso metálico*. Por tanto se corrobora la propuesta e interpretación inicial de Merino Carrión (Merino Carrión, 1992; García Cook-Merino Carrión, en prensa b).

Entre los artefactos líticos de la fase Chajil se pueden mencionar piedras de molienda y puntas de proyectil de los tipos Tortugas y Abasolo, en cuanto a los artefactos elaborados en hueso y asta de venado, tenemos piscadores, punzones y agujas. A través de estos materiales y de los ecofactos se puede establecer a los habitantes sedentarios del bajo Pánuco, se trata de grupos cuya dependencia básica fue la explotación de los recursos naturales, y que su alimentación dependió en gran medida de los productos ribereños —peces de río, almejas, tortugas— y de la fauna local —perro, venado, armadillo, conejo, aves, etcétera— (Blanco, 1983; Guzmán y Polaco, 2002) por medio de la pesca, caza y la recolección, además de practicar una agricultura incipiente, habiendo cultivado el maíz ya desde estas épocas (fig. 9).

El conjunto de artefactos y ecofactos que conforman la fase Chajil —1 700 a 1 400 a.n.e.— conforma las evidencias más antiguas del noreste de México, de grupos sedentarios,

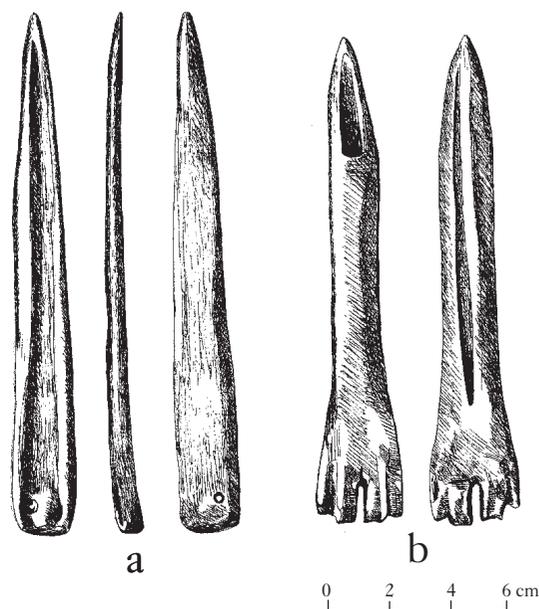


Fig. 9 Artefactos en hueso de animal: piscador (a) y punzón (b).

agricultores y fabricantes de cerámica, que complementaban su dieta con los recursos que este rico ambiente les brindaba. En esta fase convivieron dos tradiciones culturales distintas: una con características de la cuenca baja del Pánuco, y que realizaba agricultura; y otra, cuyas relaciones fueron con grupos ubicados más hacia el sur de la región. La tradición del Pánuco quizá tenga sus raíces en los grupos cultivadores del Cañón del Infiernillo, donde se tienen indicios de domesticación de plantas —entre ellas girasol, amaranto y frijol, entre otros— desde etapas precerámicas.

La gente de la fase Chajil no es un grupo humano transicional, de recolectores avanzados a cultivadores incipientes, se trata de grupos totalmente sedentarios, agricultores, y con una industria alfarera plenamente establecida.

#### Fase cultural Pujal

Para este momento colocado entre el 1 400 y el 1 150 a.n.e. y consolidado por cinco fechamientos de carbono 14, se conoce un mayor número de asentamientos para la región que nos ocupa. Están presentes al menos 17 localidades

diferentes, localizadas en las cercanías de los ríos Pánuco, Moctezuma, Tampaón y Pujal. Los asentamientos ahora son de mayores dimensiones —1 a 3 hectáreas— y se trata de pequeñas poblaciones concentradas: microaldeas y aldeas chicas,<sup>3</sup> cuya población se ha calculado entre 30 y 100 habitantes. Las plantas de las casas son de forma circular u ovalada, con piso de tierra o lodo, de paredes “enjarradas”, esto es, recubiertas de una delgada capa de lodo; todo ello de acuerdo a las evidencias localizadas durante las exploraciones. También forman parte de la unidad-habitación, hogares de forma circular algunos de los cuales fueron utilizados por largo tiempo, que contienen piedras, carbón y ceniza, además de huesos de diferentes animales. Otros, las llamadas “tinajas”, de 0.90 x 0.60 x 0.40 m promedio en el interior, localizadas dentro de las casas-habitación, tienen una forma ovalada y se encuentran recubiertos de una capa de estuco de tres centímetros de espesor.

Se cuenta con otro elemento que forma parte del área habitacional, al parecer fue de uso comunitario, ya que los dos explorados se ubican en lugares en donde están presentes dos o más casas-habitación.

Se trata de elementos a los que hemos denominado fogones u hornos, de forma ovalada, de 1.95 x 2.10 m y de 0.55 de profundidad, cuyas paredes y fondos están hechos de lodo quemado y en su interior sólo se localizó ceniza, carbón, piedras y algunos tepalcates. Los fogones corresponden a la parte tardía de la ocupación Pujal.

La cerámica Pujal se caracteriza por cinco tipos que se originan en esta fase, además de tres de los tipos Chajil que se continúan —*Granular*, *Café esgrafiado*, *Progreso metálico* y escasa proporción de *Jabalines gris*. Los tipos que se inician en Pujal son: *Progreso blanco*, *Altamirano naranja*, *Café ceroso*, y *Altamirano blanco y negro*. Además

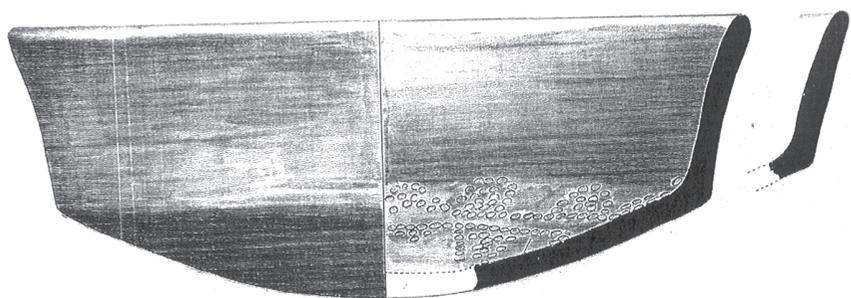
de un tipo doméstico que se inicia en Pujal y que se continúa por casi toda la secuencia con ligeras variantes en su acabado, se trata de la cerámica “*Lisa gruesa*” o “*Heavy plain*”.

El tipo *Progreso blanco* fue definido durante las investigaciones llevadas al cabo por MacNeish en Pánuco, Veracruz (MacNeish, 1954). Se trata de una cerámica de pasta media a fina, cuyas superficies tienen un baño de color blanco polvoso y que se presenta en forma de cajetes de silueta compuesta, de paredes ligeramente divergentes y fondo cóncavo; de cajetes de silueta compuesta trípodes con soportes cónicos sólidos, así como ollas las que al parecer tuvieron asa. Están decorados en el interior los cajetes, en su fondo, por punzonado o por líneas incisas o por la combinación de ambos. Esta cerámica está presente en toda la cuenca baja del río Pánuco (figs. 10 y 11).

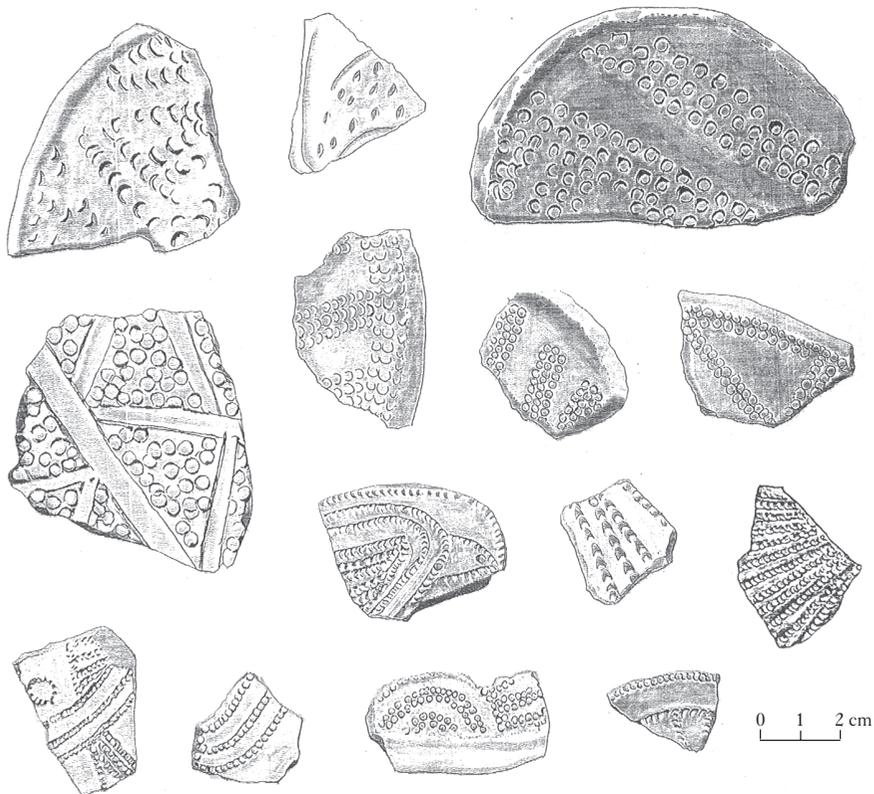
*Altamirano naranja*. Este tipo fue desconocido hasta antes de nuestras exploraciones en el bajo Pánuco. Se trata de una cerámica de pasta media a fina, café amarillenta, con agregados delgados de caliche y cuarzo, recubierta de un grueso engobe naranja, bien alisado y en ocasiones pulido. La forma característica es la de cajetes de silueta compuesta, de paredes divergentes, base convexa y soportes, tripodes cortos, éstos últimos cónicos huecos calados o cónicos sólidos. Se presentan, en menor número, “cajetes con cuello corto” a manera de hongo invertido sin soportes, y escasos tiestos de tecomates bajos, de boca amplia, y de cajetes de silueta compuesta sin soportes. La mayoría observa una decoración esgrafiada, hecha por incisiones, en el fondo de las piezas, plasmando diversos motivos geométricos (figs. 12 y 13). Existe un subtipo o variante de este tipo el cual presenta un baño o engobe blanco en algunas de las paredes, denominado como tipo *Altamirano naranja con baño blanco* (fig. 13).

No se conoce ninguna cerámica semejante a este tipo en otras regiones de México. Y por el momento, en la cuenca baja del río Pánuco sólo se le ha localizado en las excavaciones de

<sup>3</sup> De acuerdo a la clasificación propuesta por García Cook-Merino Carrión en 1977.



● Fig. 10 Cerámica del Formativo temprano: tipo Progreso blanco punzonado.



Altamirano, hacia el extremo norte de Veracruz. *Altamirano naranja* se origina desde la transición Chajil-Pujal, se continúa en la fase Chacas y escasos tiestos llegan hasta el inicio de la fase Tampaón.

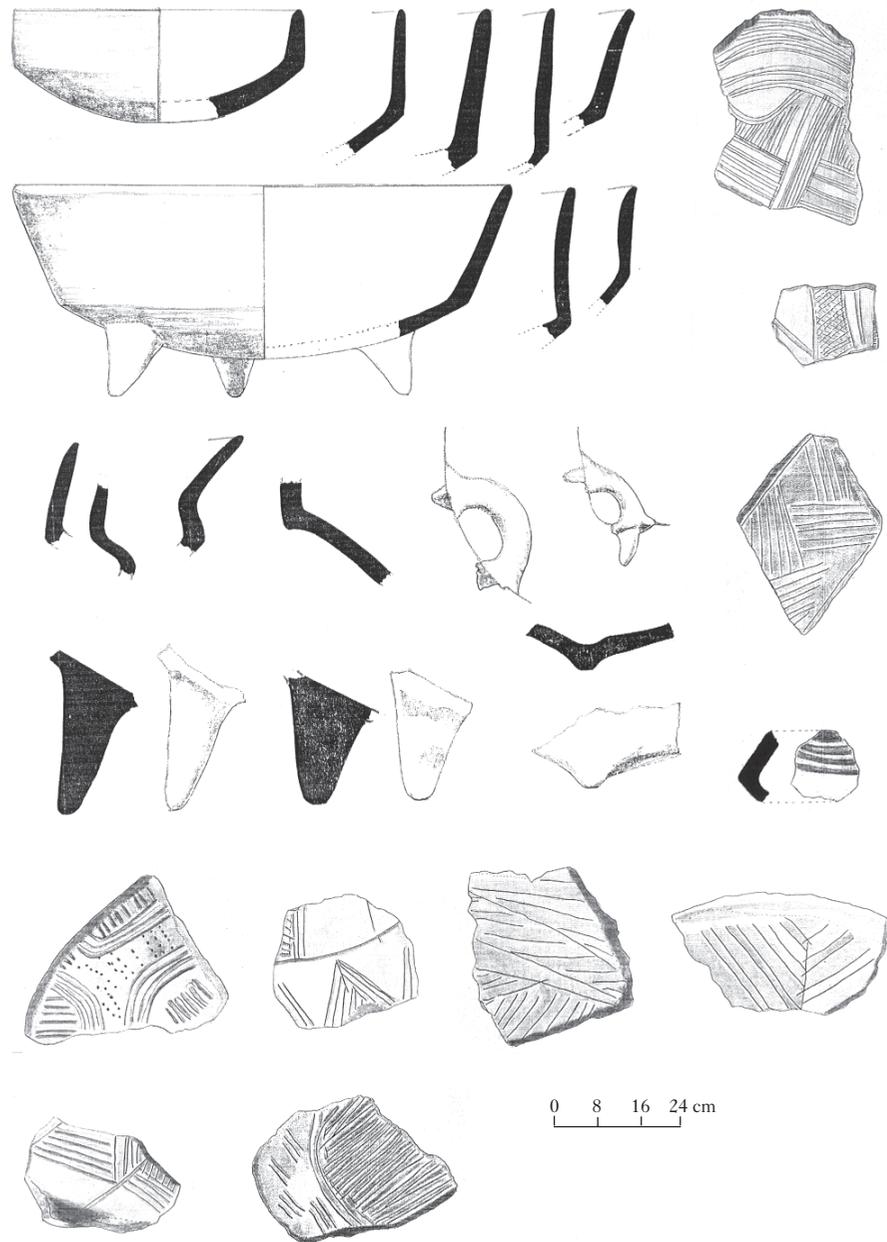
La cerámica *Café ceroso* es de pasta media a fina, de color café —oscuro a grisáceo— con agregados finos, textura porosa y bien cocido. El grosor de las paredes varía desde 0.3 a 1.3 cm. Tiene engobe café, bien pulido o bruñado, lo que la hace cerosa al tacto.

Algunas ollas tienen sus cuellos sin engobe y tampoco se les dio pulimento, lo cual contrasta

notablemente con lo ceroso del cuerpo. Este tipo cuenta con ollas de cuello alto y cajetes de silueta compuesta, así como también ollas y cajetes de bordes divergentes (Castañeda, 1992: 122-124) (fig. 14).

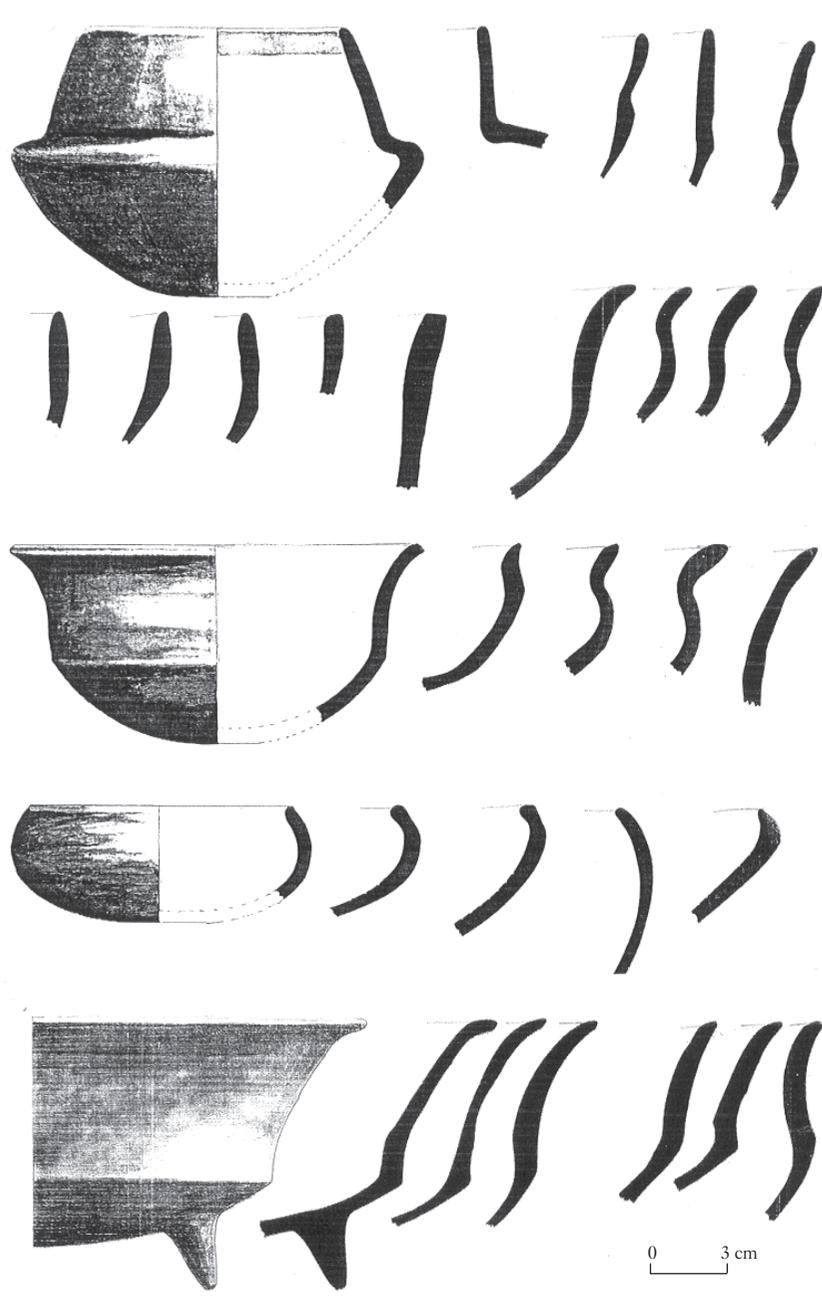
Existen cerámicas parecidas sobre todo por formas y acabado, aunque no con terminado tan ceroso, en el Altiplano Central, como son Zacatenco, Tlatilco en el Estado de México y algunos asentamientos en el Valle Poblano. También en el río Pánuco está presente en varios sitios, tanto en Pujal como en la fase Chacas, penetrando con escasa proporción al inicio de la fase Tampaón.

● Fig. 11 Cerámica del Formativo temprano: tipo Progreso blanco.



Esta cerámica de *Altamirano blanco y negro*, como el *Altamirano naranja*, tiene pasta fina a media, de color gris oscuro, con agregados finos, bien cocidos y de textura compacta. Sus paredes varían de 0.3 a 0.8 cm. Su color es debido básicamente a la cocción, por tanto el interior de las piezas queda en color negro, el cual está bien pulido por tratarse de vasijas abiertas, mientras que el exterior se presenta manchado, ya sea borde blanco y cuerpo blanco con manchas negras o bien el borde negro y el cuerpo manchado

en tonos blancos y negros. Tienen buen pulimento en ambas superficies. Como decoración se realizan motivos geométricos incisos en el fondo de las piezas o bien solo una acanaladura en la unión del cuerpo con el cuello, o una especie de cuello, el cual es alto o corto. Las formas básicas son cajetes de silueta compuesta, con o sin soportes —sólidos o huecos—; ollas de cuellos estrechos y altos, o bien cajetes de paredes altas, también con soportes cortos trípodes huecos (figs. 15 y 16).



● Fig. 12 Cerámica del Formativo temprano: tipo Altamirano naranja.

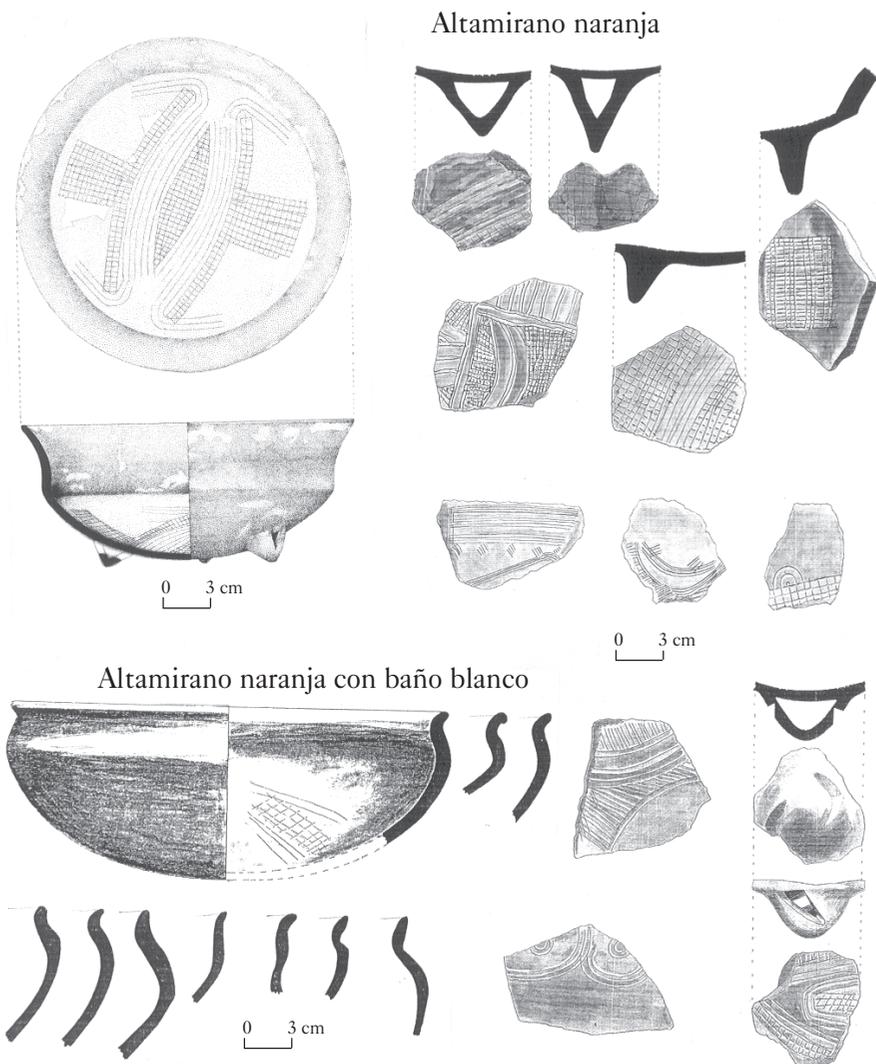
Cerámicas semejantes o idénticas están presentes a lo largo de toda la costa de Veracruz y de Tabasco, similares también al “Negro con manchas blancas” de Tlatilco, a “Pampas negro y blanco” de Salinas la Blanca en Guatemala, y a varios tipos presentes en Chiapas (*op. cit.*, 127-131).

Aún cuando Altamirano blanco y negro se le encuentra también en la fase Chacas y en escasa

proporción hasta la parte temprana de la fase Tampaón, es más significativa para la fase Pujal que estamos tratando.

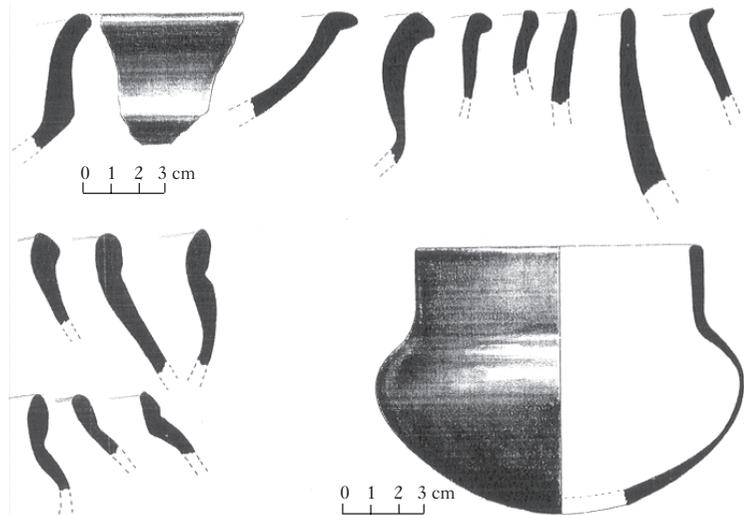
Hacia la parte final de esta fase Pujal aparecen otros tipos cerámicos, tales como: *Gris nebuloso*, *Café pulido*, *Negro pulido* y *Negro acanalado*, sin embargo su mayor presencia es para la fase Chacas siguiente, e incluso algunos de ellos se introducen a la fase Tampaón, por tanto aquí

- Fig. 13 Cerámica del Formativo temprano: tipo Altamirano naranja y Altamirano naranja con baño blanco.

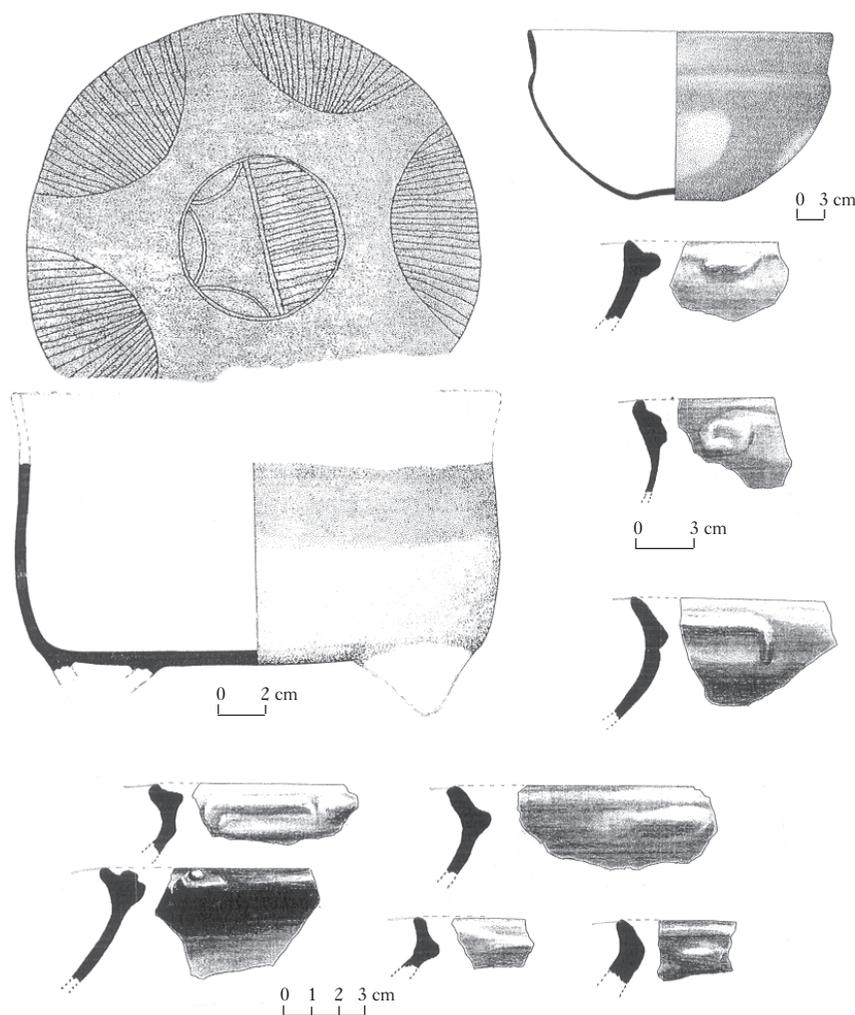


no se les trata y sólo los tipos anteriormente descritos son los que predominan y caracterizan a la fase cultural Pujal.

Durante la fase Pujal las figurillas de cerámica aumentan en número y en variedad, así se cuenta al menos con cuatro agrupaciones nuevas de representaciones antropomorfas: el tipo *Onza*, el tipo *Tinamú*, el tipo *Mico negro* y el tipo *Martucha*. Además de dos tipos que vienen de la fase Chajil, tal es el caso de *Grisón*, que se origina en Chajil, está presente



● Fig. 14 Cerámica del Formativo temprano: tipo Café ceroso.



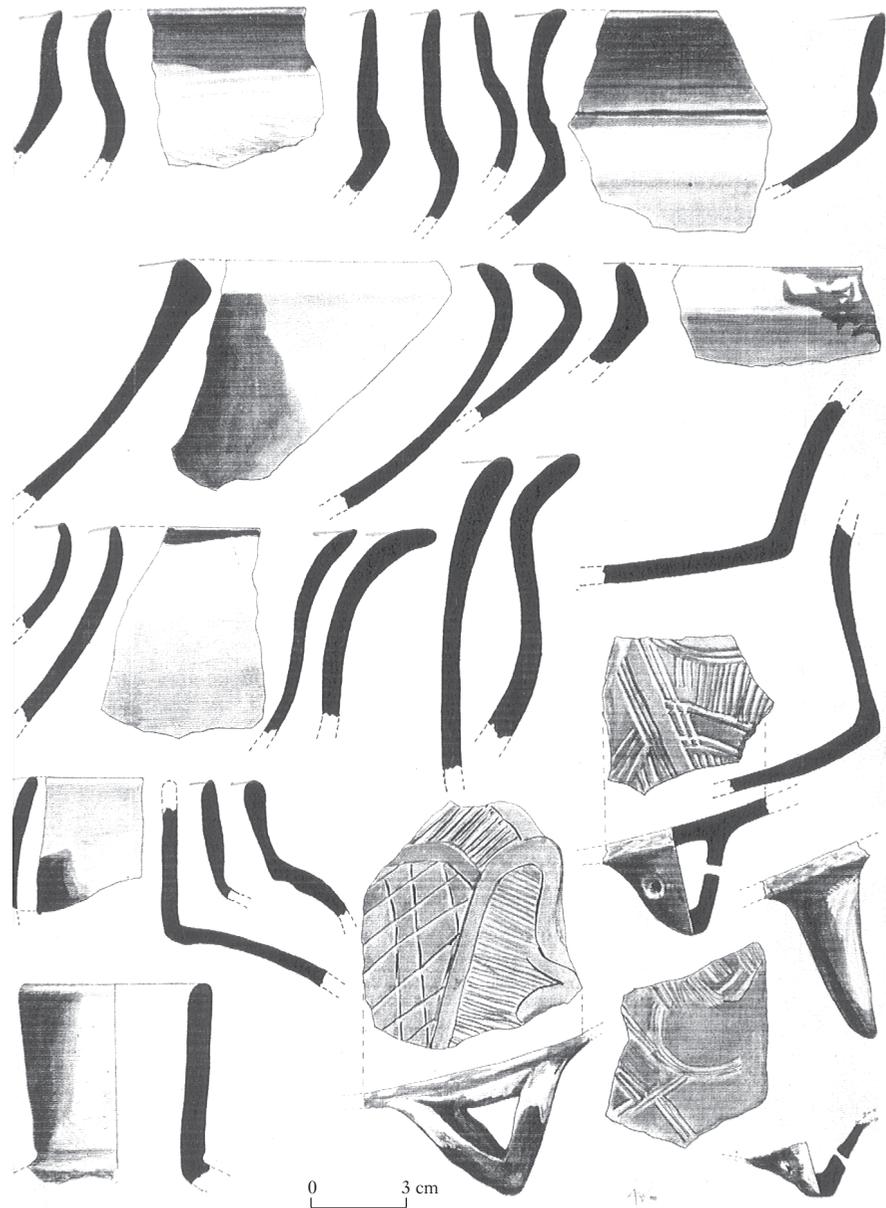
● Fig. 15 Cerámica del Formativo temprano: tipo Altamirano blanco y negro.

en Pujal y llega a la parte temprana de Chacas, y el tipo *Armadillo con pastillaje*, que se inicia en la parte final de Chajil, como una transformación de *Armadillo plano*, tiene su mayor presencia en Pujal y al parecer penetra hasta la parte temprana de Chacas. Así un grupo más, el tipo *Mapache* que se inicia hacia el final de Pujal y es más representativo de la fase Chacas.

Las figurillas Onza cuyos rostros son muy delgados, de forma ovalada, con ojos y boca hechas por doble incisión triangular, además de otra incisión para el caso de la pupila de los ojos; la nariz de forma aguileña se realiza por una aplicación, al igual que las orejas y orejeras. El cabello está representado sólo por un fleco hecho por una aplicación. Se observan restos de pintura blanca y roja (fig. 17).

El tipo *Tinamú* se caracteriza por tratarse de representaciones femeninas sin brazos, la forma de la cabeza es semirectangular con la parte posterior plana; las facciones se realizan por medio de incisiones y punzonado para indicar la pupila, característica que permanecerá en la cuenca baja del Pánuco durante todo el Formativo, o bien como en el caso del tipo Grisón, que sobre el pastillaje se realiza una incisión oblicua. La boca se indica con una incisión horizontal sobre pastillaje modelado, la frente es plana, la cabeza está rapada o con chongos y llevan orejeras representadas por aplicación. Los cuerpos presentan la parte posterior plana, están cubiertos por un engobe blanco sobre el cual, con pintura negra o chapopote, se pintan franjas o líneas paralelas, semejando bultos mortuorios (figs. 18 a, c y d). Una idea semejante a las figurillas

● Fig. 16 Cerámica del Formativo temprano: tipo Altamirano blanco y negro.

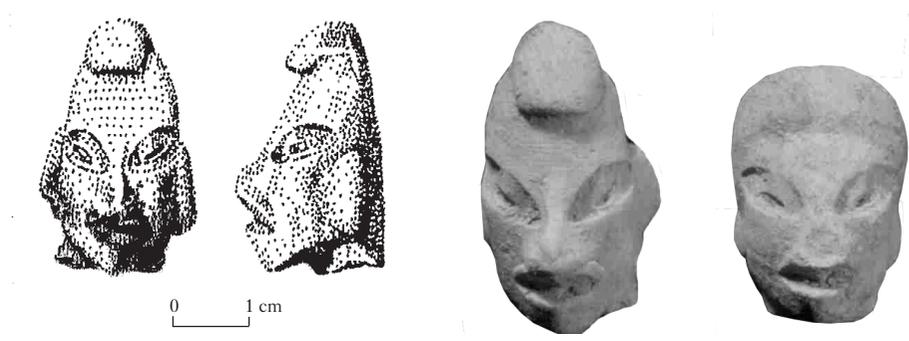


*Tinamú* se puede observar en las representaciones femeninas sin brazos de la fase Ocós de la zona de Mazatán, Chiapas (Clark-Blake, 1989).

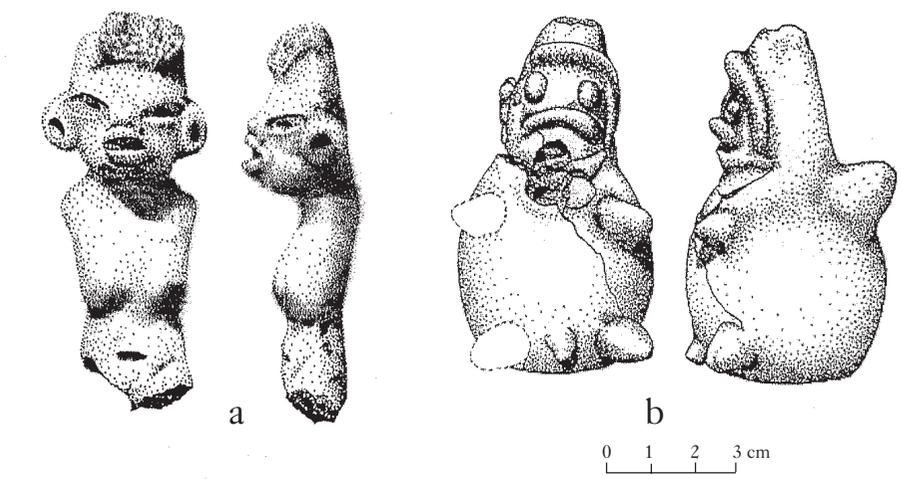
El tipo *Mico negro*, representa monos realizados por modelado y aplicación, son figuras hechas con un barro mal cocido; huecas y con un baño de chapopote. En un caso se le representó sentado y tanto las extremidades, manos y patas muy cortas, como los rasgos de la cara fueron

realizados por pastillaje. Se le representó el pene así como una protuberancia en la parte posterior —espalda— a manera de asa. Quizá se trate de una figura antropomorfa cubierta con una piel de mono —chamán— (fig. 18b).

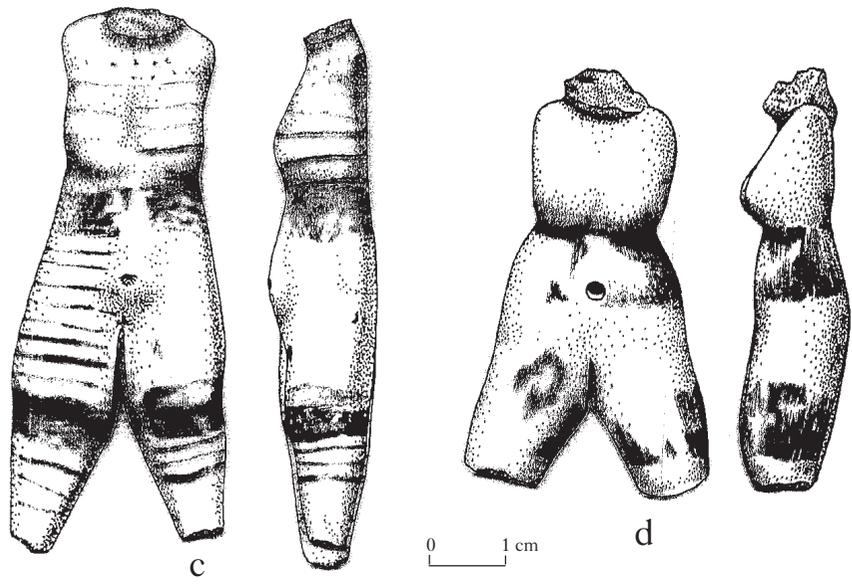
Las figurillas del tipo *Martucha* son antropomorfas huecas, de mayor tamaño —llegan a tener hasta 0.23 x 0.11 x 0.07 cm— realizadas por un modelado muy fino; los rasgos se efectúan por aplicación e incisión pero presentan



● Fig. 17 Cerámica del Formativo temprano: tipo Onza.



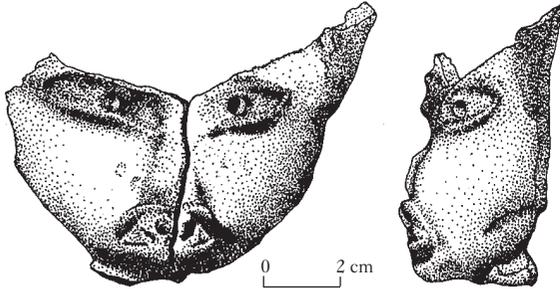
● Fig. 18 Cerámica del Formativo temprano: tipo Tinamú (a,c,d) y Mico negro (b).



un acabado que elimina las huellas de tales aplicaciones —orejas, nariz y boca— y las hacen aparecer sólo como un modelado muy bien hecho. Los ojos al igual que el tipo onza observa

doble incisión triangular con una incisión, circular en este caso, para la pupila. Esta punción circular en ocasiones cruza la pared de la pieza y las pupilas quedan como agujeros. Tienen la

boca abierta en la que se indican los dientes. Se observan restos de pintura blanca, roja y negra (fig. 19).



● Fig. 19 Cerámica del Formativo temprano: tipo Martucha.

Hacia finales de Pujal se fabricaron unas figurillas tipo *Mapache*, cuya característica es presentar la boca circular, hecha por una incisión, llevan decoración facial, de chapopote o pintura negra sobre un engobe crema o café claro, la nariz por aplicación es prominente. En esta misma

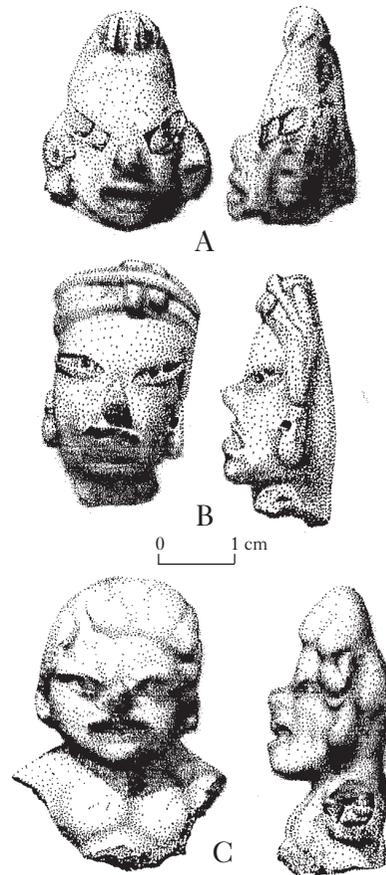


● Fig. 20 Cerámica del Formativo temprano: tipo Mapache.

época hubo una serie de figurillas, que serán más abundantes en Chacas, y que recuerdan muchas características de la llamada tradición C9 para el Altiplano Central de México (figs. 20 y 21).

Pujal está mucho mejor definido respecto a la fase anterior Chajil, cuenta no sólo con un mayor número de asentamientos, sino también más grandes y por tanto se observa mayor cantidad de elementos culturales.

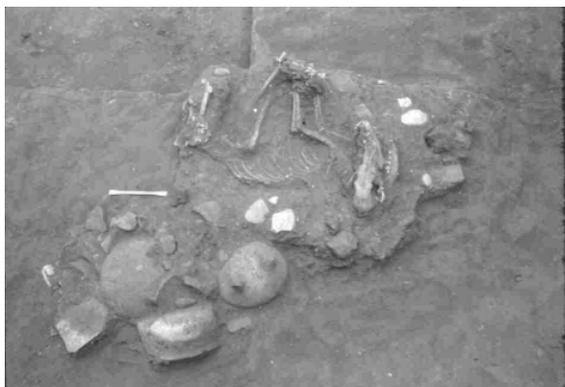
Desde finales de Chajil e inicio de Pujal está presente en la región que nos ocupa, un cierto ceremonialismo en relación con la construcción de casas-habitación. Se trata del enterramiento de perros con su ofrenda y un ritual al ser colocados, al parecer, cuando inició la erección del hogar o casa en la cual habitaron.



● Fig. 21 Cerámica del Formativo temprano: Imitaciones de figurillas alóctonas: A semejante a C1 con influencia olmeca; B semejante a D2-C9 de Tlatilco y C Tradición (A).

Uno de estos entierros de perros fue explorado en 1988 y se puede fechar en  $1\ 450 \pm 50$  a.n.e. y por tanto corresponde al final de la fase Chajil o inicios de Pujal. Uno más, recuperado también en 1988, corresponde totalmente a Pujal fechado alrededor de 1 300 a.n.e. Dos enterramientos rituales más de perros fueron explorados en 1984 y 1989, pero tratan de ceremonias realizadas, aunque en el Formativo, un poco más tarde: uno para la fase Chacas alrededor de 1 000 a.n.e. y el otro correspondiente a Tantuán II por el 250 a.n.e. (Merino Carrión-García Cook, 1997).

El primer enterramiento ritual explorado es el esqueleto de un perro y su ofrenda. El animal fue colocado sobre lodo, al igual que su ofrenda y vueltos a cubrir con lodo y tiestos para dar consistencia a la unidad. Se trata de un entierro primario, indirecto, si se considera la estructura de lodo, con orientación general sur-norte, cráneo al sur y pelvis al norte; el cráneo separado un poco del cuerpo y con posición oeste-este. La ofrenda que acompañó a este individuo consistió en: tres vasijas enteras —Altamirano naranja, Café ceroso y Progreso blanco—, y otras dos o tres en fragmentos grandes; dos fragmentos de figurillas de cerámica; valvas de almejas de agua dulce, piedras y lascas de obsidiana; un canto muy pulido y una piedra negra muy pulida. Asociado también se encontró un fragmento de cráneo humano correspondiente a un infante. Las piezas fracturadas de cerámica quizá se rompieron por el lodo colocado encima (fig. 22).



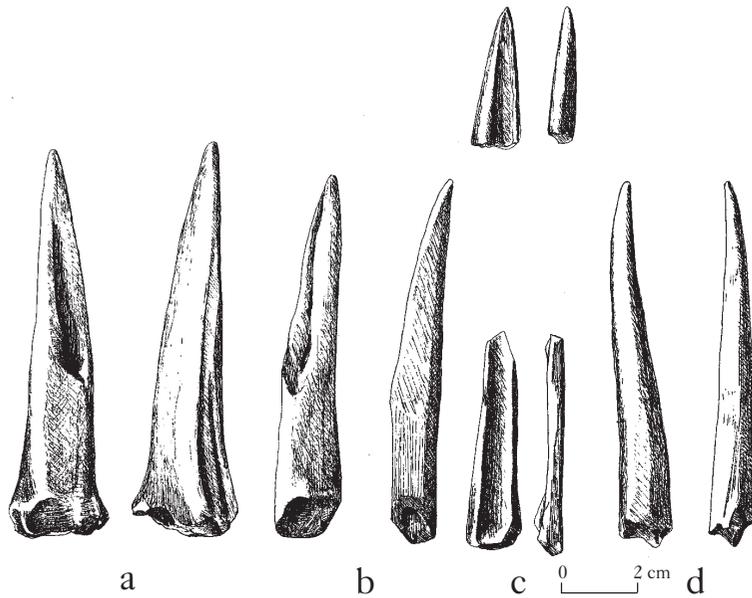
● Fig. 22 Enterramiento de perros con su ofrenda, en HV24.

El otro enterramiento ritual de perro fue depositado en una capa de tierra café con arena fina, preparada también ex profeso para recibir al animal. Se trata de un entierro primario, directo, flexionado total, lateral derecho, con el cráneo apoyado sobre las mandíbulas en posición totalmente anatómica. El esqueleto corresponde a un perro de talla media, de unos 0.70 m de largo por 0.45 m de altura. Su posición es igual al anterior enterramiento, sur-norte, cráneo al sur y dorso inferior y pelvis al norte; con el cráneo oeste-este y apoyado sobre las extremidades superiores. Su ofrenda: tres valvas de almeja de agua dulce, una cuenta de cerámica, algunas lascas y tiestos; tiene también una pequeña piedra blanca junto a la parte posterior del cráneo (*idem*). En ambos casos no se localizó la cola del animal.

Con lo anterior podemos darnos cuenta que los pobladores sedentarios que habitaron el sitio, ofrendaron al lugar de su residencia cuando iniciaba su construcción dichos enterramientos de perros, a los cuales a su vez les colocaron sus respectivas ofrendas.

Entre los artefactos de piedra que se utilizaron durante la fase Pujal, se pueden mencionar algunas lascas de sílex utilizadas para raspar, piedras de molienda, algunos raspadores y tajadores, además de puntas de proyectil triangulares sin espiga, elaboradas sobre pedernal, las cuales en su mayoría presentan restos de chapopote en su extremo proximal, en la superficie del emangado; así como hachas y gubias de piedra pulida, entre otros elementos. Además se encuentran artefactos elaborados en hueso de animal, se cuenta con piscadores, punzones, agujas y un grabador sobre colmillo de jabalí (fig. 23).

Respecto a adornos corporales se han encontrado orejeras huecas con pigmento rojo en su interior, elaboradas con vértebras de catán, y de cerámica se localizaron gran cantidad de cuentas esféricas, huecas, de diversos tamaños. También se elaboraron representaciones de animales como ranas o sapos en piedra verde pulida, y un



● Fig. 23 Artefactos en hueso de animal: punzones (a, b, c, d) y pizcador (c).

pendiente en forma de L, al parecer sobre pirita, además otros pendientes en colmillo de jabalí. En Pujal se localizaron basureros con restos de alimentos, huesos de animal y semillas aún no identificadas, o bien valvas de almeja de agua dulce y un carapacho de tortuga en asociación directa con puntas de proyectil del tipo Tortugas, vasijas y figurillas de cerámica.

La dependencia alimenticia continuó con base en su producción agrícola, además de los abundantes productos ribereños y de todo aquello que el medio ambiente les brindaba.

Por todo lo anterior podemos observar que la presencia de grupos sedentarios en esta parte del norte de México —cuenca baja del río Pánuco— es bastante temprana, comparable con la existencia de los primeros grupos sedentarios de la región del Soconusco, con la del Valle de Oaxaca y del Valle de Tehuacán.

Desde al menos 1 700 a.n.e. ya están presentes estos asentamientos correspondientes a pequeños grupos sedentarios, cuya dependencia alimenticia, en buena medida, se basó en la producción de sus cultivos, pero aún tiene fuerte importancia la apropiación —recolecta, pesca

y caza— de los productos que el medio ambiente —tan exuberante— les brindaba, sobre todo los productos de carácter ribereño: almejas de río, tortugas, pesca intensiva de catán y de otros peces de lagunas y de río, también de la cacería del venado, jabalí, armadillo, conejo y de otros animales propios de la región. Además debió de haber existido fuerte recolecta de productos vegetales, pero las características del ambiente han impedido su conservación.

Algunos grupos sedentarios contaban entre sus enseres con perro y guajolote, ambos ya domesticados. También debemos

recaltar que estos primeros habitantes, agricultores sedentarios de la cuenca baja del río Pánuco, iniciaron una tradición cultural propia de la región, con elementos culturales originados en esta zona o en lugares cercanos del noreste de México, al mismo tiempo que conviven con otros grupos con tradición cultural que se originó en el sur, misma que se incrementó con el tiempo, fusionándose y absorbiendo los elementos locales y conformando una nueva cultura que caracterizó en lo sucesivo a esta región. En Chajil y Pujal se asientan las bases.

Se puede constatar que desde estos primeros asentamientos conocidos de ocupación humana sedentaria, tanto su tecnología como el comportamiento social observado, demostraron su alto nivel alcanzado en relación con los grupos humanos que ocupan buena parte del territorio del actual México, muchos de los cuales continúan con un modo de vida nómada y dependiente más de la apropiación que de la producción de sus alimentos. En el noreste de México esta etapa había quedado atrás y ya desde al menos el 1 700 a.n.e. se inició una gran cultura con base en su producción agrícola, completada, desde luego, con la apropiación de lo que el medio ambiente le brindaba.

# b i b l i o g r a f í a

- Arias Melo Granados, Martha  
1982. "El Formativo en la Cuenca Baja del Pánuco", México, tesis ENAH.
- Blanco, Alicia.  
1983. *Informe de los restos óseos de animales del Proyecto Huasteca*, México, DSA, INAH.
- Castañeda Cerecero, Laura  
1992. "Altamirano: Un sitio del Formativo al Noreste de México", México, tesis ENAH.
- Ceja Tenorio, Jorge Fausto  
1985. *Paso de la Amada. An Early Preclassic Site in the Soconusco, Chiapas, México*, USA, NWFAC núm. 45.
- Clark, John E. y Michael Blake  
1989. "El origen de la civilización en Mesoamérica: Los Olmecas y Mokaya del Soconusco de Chiapas, México", en *El Preclásico o Formativo. Avances y Perspectivas*, M. Carmona (coord.), México, MNA, INAH.
- Ford, J. A.  
1969. *A Comparison of Formative Cultures in the Americas. Diffusion or the Physical Unity of Man*, USA, Smithsonian Institution Press, Washington.
- García Cook, Ángel  
1998. "Las cerámicas más tempranas en México", en *Revista de Arqueología Americana*, USA.
- García Cook, Ángel  
y B. Leonor Merino Carrión  
1977. Notas sobre "Caminos y Rutas de Intercambio al Este de la Cuenca de México", en *Comunicaciones*, núm. 14, México, FACI, pp. 71-82.
- 1989. "Investigación Arqueológica en la Cuenca Baja del Pánuco", en *Homenaje a José Luis Lorenzo*, México, INAH (Científica, 188).
- En prensa. "Cronología para el periodo formativo en la Cuenca baja del Río Pánuco", en V Coloquio Pedro Bosch Gimpera, México, UNAM.
- En prensa. "El inicio de la producción alfarera en el México Antiguo", en *La producción alfarera en el México Antiguo*, Merino Carrión-García Cook (coords.), México, INAH.
- García Samper, Asunción  
1982. "La Cerámica en la Huasteca de la Planicie Costera", México, tesis ENAH.
- Guzmán, Ana Fabiola y Óscar J. Polaco  
2002. "Los peces del sitio arqueológico de Altamirano, Veracruz", *Arqueología* 27, enero-junio, México, INAH.
- Lowe, Gareth  
1967. "Appendix Results of the 1965 Investigations at Altamira", en *Altamira y Padre Piedra: Early Preclassic Sites in Chiapas, México*, USA, By D. F. Green and G. W. Lowe, NWFAC núm. 15, pp. 81-130.
- 1975. *The Early Preclassic Barra Phase of Altamira, Chiapas. A Review with New Data*, USA, NWFAC núm. 38.
- MacNeish, Richard S.  
1954. *An early site near Pánuco, Veracruz* (Transactions of the American Philosophical Society), USA, vol. XLIV, part 5.
- 1958. Preliminary Archaeological Investigations in the Sierra of Tamaulipas, México (Transactions in the American Philosophical Society), USA, Philadelphia, vol. 48, part. 6.
- Martínez, Alejandro  
1977. "Informe de Trabajos Arqueológicos de la 2a. Temporada del Proyecto Pujal Coy", en Archivo de la Coordinación de Arqueología, México, INAH, mecanoscrito.
- Merino Carrión, Beatriz Leonor  
1984. *Definición del Formativo en la cuenca baja del río Pánuco*, en Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, México, INAH.
- 1992. *Proyecto Arqueológico Cañón del Infiernillo-Cañón del Diablo*, en Archivo

Técnico de la Coordinación  
de Arqueología, México, INAH.

- Merino Carrión, Beatriz Leonor  
y Ángel García Cook  
1987. “Proyecto Arqueológico  
Huasteca”, en *Arqueología*, núm. 1,  
primera época, México, INAH.

1989. “El Formativo en la cuenca baja  
del Pánuco”, en *El Preclásico o Formativo.  
Avances y Perspectivas*, M. Carmona  
(coord.), México, MNA/INAH.

1997. “Enterramientos de Perros durante  
el Formativo Temprano en el Noreste  
de México”, en *Homenaje al Dr. Ignacio  
Bernal*, L. Manrique y N. Castillo  
(coords.), México, INAH (Científica),  
pp. 408-430.

“Primeras evidencias de grupos  
sedentarios en el bajo Pánuco”,  
ponencia presentada en XXV Mesa  
Redonda de la SMA, San Luis Potosí,  
México, en prensa.

- Romero, Javier y Juan Valenzuela  
1945. “Expedición a la sierra Azul,  
Ocampo, Tamaulipas”, en *Anales del  
Instituto Nacional de Antropología e  
Historia*, núm.1, México, INAH.

- Valenzuela, Juan y Javier Romero  
1937. *Informe de la expedición a la Sierra  
Azul, Ocampo Tamaulipas*, en Archivo  
Técnico de la Coordinación Nacional  
de Arqueología, México, INAH.

- Wilkerson, Jeffrey K.  
1981. “The Northern Olmec and  
Pre-Olmec Frontier on the Gulf Coast”,  
en *The Olmec and Their Neighbors*, USA,  
Dumbarton Oaks Research Library  
and Coll.

